BALANCE DE LAS ACTIVIDADES CIENTÍFICAS Y CULTURALES DEL *ÁREA DE FILOLOGÍA GALLEGA Y PORTUGUESA*: 1990-2026

Considerada en su conjunto, la trayectoria histórica de las actividades científicas y culturales del *Área de Filología Gallega y Portuguesa* de la Universidad de Salamanca, desde los años 1990 hasta la actualidad –con más de 300 iniciativas efectivamente realizadas[1]–, permite reconocer una evolución progresiva desde las primeras iniciativas de carácter bibliográfico y las conferencias especializadas hasta una programación científica, académica y cultural mucho más diversificada, internacional e interdisciplinar. Este proceso no debe interpretarse como una simple acumulación de actividades, sino como la progresiva configuración de un espacio de investigación, formación y mediación cultural en el que se han articulado diferentes tradiciones filológicas, perspectivas críticas, objetos de estudio y modalidades de producción, transmisión y difusión del conocimiento. La continuidad de las iniciativas llevadas a cabo permite identificar un núcleo de intereses científicos relativamente estable, mientras que su diversificación evidencia la capacidad del *Área* para incorporar nuevos problemas, enfoques metodológicos y campos de investigación en consonancia con las transformaciones de los estudios lingüísticos, literarios y culturales. Desde esta perspectiva, su trayectoria refleja no solo la consolidación de un ámbito de especialización universitaria, sino también la ampliación de los horizontes epistemológicos de la filología y su adaptación a las nuevas formas de investigación y comunicación académicas.

Uno de los rasgos más significativos de esta evolución es la progresiva ampliación del concepto de filología, que ha pasado de centrarse fundamentalmente en el estudio histórico, lingüístico y literario de los textos a incorporar una perspectiva más extensa sobre las lenguas y las culturas como realidades históricas, sociales y simbólicas. La atención a los autores, las obras y las tradiciones literarias ha coexistido con el interés por los contextos de producción y recepción, las transformaciones de los modelos estéticos, las relaciones entre literatura y otras manifestaciones artísticas y los procesos de construcción de las identidades culturales. Esta ampliación no supone una ruptura con los fundamentos de la tradición filológica, sino su renovación mediante la incorporación de instrumentos conceptuales y metodológicos procedentes de diferentes disciplinas. El análisis textual, la historia literaria, la crítica estilística y la reflexión lingüística continúan constituyendo elementos esenciales, pero se integran en marcos interpretativos que permiten relacionar las formas discursivas con sus condiciones históricas, ideológicas y culturales.

Entre las líneas de continuidad más significativas se encuentra, en **primer lugar**, el estudio de la lengua portuguesa y de su diversidad interna. La atención a las variedades europeas y brasileñas, a la pluralidad normativa, a las relaciones entre lengua y sociedad y a los procesos de enseñanza y aprendizaje ha permitido abordar el portugués como una realidad histórica, geográfica y socialmente diferenciada. Su estudio requiere, por tanto, superar las aproximaciones exclusivamente descriptivas y considerar también los factores históricos,

[1] El archivo de estas actividades puede ser consultado en: www.filologiaportuguesa.es.

culturales, políticos y comunicativos que intervienen en la configuración y evolución de las distintas variedades lingüísticas. La coexistencia de diferentes normas y usos pone de manifiesto que las lenguas no constituyen sistemas homogéneos e invariables, sino realidades dinámicas, vinculadas a comunidades de hablantes, tradiciones culturales y contextos de comunicación específicos.

Desde esta perspectiva, la diversidad del portugués adquiere una dimensión particularmente relevante para la reflexión sobre la relación entre lengua, identidad y comunidad. El estudio de sus variedades permite analizar los procesos de estandarización, las relaciones entre norma y uso, las actitudes lingüísticas y las diferentes formas de legitimación de las prácticas comunicativas. Asimismo, la proximidad entre portugués y español constituye un ámbito de investigación especialmente productivo, tanto por las posibilidades de intercomprensión como por las dificultades específicas que surgen en los procesos de adquisición y aprendizaje. La semejanza entre ambas lenguas no elimina las diferencias estructurales, pragmáticas y discursivas, sino que genera fenómenos particulares de transferencia, interferencia y reorganización de los conocimientos lingüísticos. De ahí la importancia de desarrollar enfoques contrastivos que permitan comprender estas relaciones y fundamentar propuestas didácticas adecuadas a las necesidades de los distintos contextos de aprendizaje.

La dimensión didáctica de los estudios lingüísticos constituye, en este sentido, una prolongación natural de la investigación filológica. La enseñanza de lenguas extranjeras requiere integrar conocimientos sobre el funcionamiento de los sistemas lingüísticos, las prácticas comunicativas, los contextos socioculturales y los mecanismos cognitivos implicados en la adquisición. Esta orientación favorece una concepción de la docencia universitaria que no se limita a la transmisión de contenidos gramaticales o léxicos, sino que contempla la lengua como instrumento de interacción, representación y participación cultural. Al mismo tiempo, la incorporación de recursos digitales, materiales audiovisuales y herramientas de documentación amplía las posibilidades de acceso a los conocimientos lingüísticos y culturales y transforma las prácticas de enseñanza, aprendizaje e investigación. La dimensión tecnológica debe entenderse, por ello, no solo como una renovación instrumental, sino también como un factor que modifica las condiciones de consulta, organización, análisis y circulación de la información académica.

En **segundo lugar**, destaca la investigación sobre las literaturas de Portugal, Brasil y los países africanos de expresión portuguesa. La amplitud de este ámbito permite integrar el estudio de las tradiciones clásicas y modernas con la atención a las manifestaciones contemporáneas, las corrientes de vanguardia, la experimentación formal, la poesía y la narrativa. Esta diversidad de objetos revela una concepción del fenómeno literario que no se limita a la delimitación de cánones nacionales ni a la descripción de movimientos y periodos históricos, sino que considera también los procesos de transformación estética, las relaciones entre tradición y modernidad y las condiciones sociales e ideológicas de la creación. La literatura se configura así como un espacio privilegiado para analizar las formas de representación de la experiencia individual y colectiva, los conflictos históricos, las construcciones identitarias y las transformaciones de la sensibilidad cultural.

La pluralidad geográfica del espacio de expresión portuguesa introduce, además, una dimensión transnacional que resulta fundamental para comprender la

complejidad de sus tradiciones literarias. Las literaturas africanas de lengua portuguesa, en particular, permiten ampliar los marcos convencionales de la historia literaria e incorporar perspectivas críticas sobre el colonialismo, la descolonización, la memoria histórica, las relaciones de poder y los procesos de construcción de identidades culturales. Desde este enfoque, la lengua portuguesa se entiende como un espacio compartido por comunidades con trayectorias históricas y realidades socioculturales diferenciadas, cuyas producciones literarias no pueden reducirse a una tradición única y homogénea. La consideración de esta pluralidad favorece una lectura crítica de los vínculos entre lengua, territorio, historia y poder, y permite reconocer la literatura como un ámbito de negociación, resistencia y reformulación de los imaginarios colectivos.

La atención a las manifestaciones literarias contemporáneas contribuye, por otra parte, a ampliar las perspectivas de análisis mediante la incorporación de problemas relacionados con la subjetividad, la memoria, el cuerpo, la temporalidad, la fragmentación narrativa y la experimentación verbal. Estas cuestiones muestran que la investigación literaria no se limita a identificar contenidos temáticos, sino que presta atención a los procedimientos formales mediante los cuales se construyen las representaciones y se organizan las experiencias. El estudio de la materialidad del lenguaje, de las estructuras narrativas y de los recursos expresivos permite relacionar la especificidad estética de las obras con las transformaciones históricas y culturales de las sociedades en las que se producen. De este modo, el análisis formal y la interpretación histórica se presentan como perspectivas complementarias, necesarias para comprender la complejidad del discurso literario.

Una **tercera línea** fundamental corresponde a los estudios comparados y a las relaciones interculturales. La investigación sobre las tradiciones portuguesa, brasileña, española y gallega permite superar los marcos exclusivamente nacionales y atender a los procesos de circulación, recepción, traducción, transferencia y transformación de las formas literarias y culturales. Esta perspectiva relacional adquiere particular relevancia en el contexto ibérico y lusófono, caracterizado por una historia compleja de contactos, intercambios, proximidades lingüísticas y diferencias culturales. El estudio comparado permite reconocer que las tradiciones literarias no se desarrollan de manera aislada, sino que mantienen relaciones constantes con otros sistemas culturales, mediante procesos de influencia, apropiación, adaptación, diálogo y confrontación.

Desde esta perspectiva, la literatura comparada proporciona instrumentos para examinar la circulación de géneros, modelos estéticos, procedimientos narrativos y corrientes intelectuales entre diferentes espacios lingüísticos. Asimismo, permite analizar los mecanismos de recepción y reinterpretación de las tradiciones culturales, prestando atención a las transformaciones que experimentan las obras cuando se incorporan a contextos históricos y lingüísticos distintos de aquellos en los que fueron producidas. La intertextualidad, la reescritura y la relación entre tradición y modernidad adquieren así una importancia central, al poner de manifiesto el carácter dinámico de los sistemas literarios y su constante interacción con otros repertorios culturales.

La **traducción** constituye, dentro de este marco, una dimensión esencial de la mediación intercultural. Su función no se limita a trasladar contenidos de una lengua a otra, sino que implica interpretar, seleccionar y reformular significados en

función de diferentes contextos históricos, lingüísticos y culturales. La práctica traductora interviene en los procesos de recepción de las obras, en la configuración de los cánones y en la circulación de ideas y modelos estéticos. Por ello, su estudio requiere considerar tanto las decisiones lingüísticas y estilísticas como los factores culturales, ideológicos y editoriales que condicionan la transmisión de los textos. La traducción se convierte así en un ámbito privilegiado para investigar las relaciones entre lenguas y literaturas, así como los mecanismos mediante los cuales se construyen los espacios de comunicación entre comunidades culturales diferentes.

La presencia de la **lengua y la cultura gallegas** introduce, asimismo, una dimensión fundamental para la comprensión plural del espacio ibérico. Su estudio permite atender a las relaciones históricas, lingüísticas y culturales entre Galicia, Portugal y los restantes ámbitos peninsulares, sin reducir sus particularidades a un marco de proximidad o semejanza. La lengua gallega constituye una realidad con trayectoria histórica, tradición literaria y dinámicas sociolingüísticas propias, cuyo conocimiento resulta indispensable para abordar la diversidad cultural y lingüística de la Península Ibérica. La investigación sobre sus manifestaciones literarias, su evolución lingüística y sus formas de presencia social favorece, además, una reflexión más amplia sobre las lenguas minorizadas, los procesos de normalización, las políticas lingüísticas y las relaciones entre identidad y patrimonio cultural. La articulación de los estudios gallegos con los portugueses y brasileños permite, por tanto, desarrollar una perspectiva comparatista que reconoce tanto los espacios de contacto como la especificidad de cada tradición.

A estas líneas se suma la **progresiva incorporación de enfoques interdisciplinares** que relacionan la filología con la teoría literaria, la filosofía, la historia intelectual, los estudios de la memoria, la estética, los estudios poscoloniales y las artes audiovisuales y performativas. Esta apertura responde a la necesidad de comprender los fenómenos lingüísticos y culturales desde una perspectiva que tenga en cuenta la multiplicidad de factores que intervienen en la producción y transmisión de significados. La reflexión teórica y filosófica permite profundizar en los fundamentos de la interpretación y en las relaciones entre lenguaje, pensamiento y experiencia estética; la historia intelectual proporciona instrumentos para reconstruir los contextos de producción y circulación de las ideas; y los estudios de la memoria y las perspectivas poscoloniales permiten analizar críticamente las representaciones del pasado, las relaciones de poder y los procesos de construcción de identidades colectivas.

La atención al cine, la música, el documental y las artes escénicas amplía, por su parte, el campo de observación de las prácticas culturales y permite reconocer que los procesos de producción de sentido no se circunscriben al texto escrito. Las imágenes, los sonidos, los cuerpos, los espacios y las formas de representación constituyen también sistemas de significación susceptibles de análisis histórico, estético y cultural. Esta ampliación de los objetos de estudio favorece el diálogo entre la investigación filológica y otros ámbitos del conocimiento, al tiempo que cuestiona las divisiones tradicionales entre cultura académica y cultura popular, literatura y otras artes, producción artística y prácticas sociales. La música y el cine, por ejemplo, permiten abordar las relaciones entre creación estética, memoria colectiva, identidad, representación social y transformación histórica, mientras que las prácticas performativas introducen una consideración de la lengua como

acontecimiento comunicativo y experiencia corporal, y no únicamente como estructura abstracta de signos.

Esta **concepción ampliada de la cultura** tiene consecuencias también para los modelos de investigación y divulgación. La incorporación de manifestaciones artísticas y audiovisuales permite desarrollar modalidades de mediación que acercan los objetos de estudio a públicos diversos y favorecen una participación más activa de la comunidad universitaria. La proyección, el comentario, la experimentación y el diálogo con las prácticas creativas constituyen formas complementarias de producción y transmisión del conocimiento. En este sentido, la divulgación cultural no debe entenderse como una actividad secundaria respecto de la investigación especializada, sino como una dimensión que contribuye a ampliar su alcance social, generar nuevos espacios de interpretación y establecer relaciones entre la universidad y los contextos culturales en los que se inscribe.

La **dimensión internacional** constituye otro de los elementos estructurales de esta trayectoria. La apertura hacia diferentes tradiciones universitarias y culturales ha permitido establecer un espacio de intercambio científico que supera los límites geográficos e institucionales del ámbito local y nacional. Esta internacionalización no se reduce a la participación ocasional de especialistas procedentes de otros contextos académicos, sino que implica la creación de condiciones estables de cooperación, la confrontación de perspectivas metodológicas y la articulación de redes de investigación. La colaboración entre diferentes comunidades científicas favorece la circulación de conocimientos, la identificación de problemas compartidos y la construcción de enfoques comparativos capaces de integrar distintas tradiciones intelectuales.

La cooperación internacional adquiere una importancia particular en un campo de especialización que tiene como objeto lenguas y culturas con una amplia distribución geográfica y una marcada diversidad histórica y social. El estudio del portugués y de las culturas de expresión portuguesa requiere establecer vínculos con los espacios académicos en los que estas realidades constituyen objetos centrales de investigación, mientras que la atención a la cultura gallega favorece el diálogo con instituciones y comunidades vinculadas a su lengua y patrimonio. Esta relación entre investigación local y cooperación internacional permite enriquecer los contenidos científicos, ampliar las perspectivas críticas y reforzar la proyección de la Universidad de Salamanca como espacio de encuentro entre diferentes tradiciones lingüísticas y culturales.

La internacionalización posee, además, una dimensión epistemológica que trasciende la mera cooperación institucional. El contacto entre diferentes contextos universitarios permite cuestionar presupuestos teóricos, contrastar modelos de interpretación y reconocer la pluralidad de perspectivas desde las que pueden abordarse los fenómenos lingüísticos y literarios. La participación en redes académicas y el intercambio de experiencias docentes e investigadoras contribuyen a evitar aproximaciones excesivamente restringidas a un único marco nacional y favorecen la construcción de un conocimiento más abierto y relacional. En este sentido, la dimensión internacional constituye tanto una condición para el desarrollo de la investigación como uno de los resultados más significativos de la consolidación del *Área*.

En este marco, la trayectoria del *Área* permite reconocer tres dimensiones estrechamente relacionadas: una dimensión investigadora, orientada a la producción, discusión y difusión de conocimiento especializado; una dimensión formativa, que conecta la investigación con la enseñanza universitaria y la preparación de especialistas; y una dimensión de transferencia y difusión cultural, que proyecta las lenguas y culturas estudiadas hacia la comunidad universitaria y la sociedad. La primera comprende la actividad de análisis, interpretación y elaboración teórica que permite desarrollar y renovar las distintas líneas de investigación. La segunda se relaciona con la formación lingüística, literaria y cultural, así como con la transmisión de competencias analíticas y metodológicas necesarias para el conocimiento de las lenguas y culturas objeto de estudio. La tercera comprende las iniciativas orientadas a facilitar el acceso al conocimiento especializado, promover el diálogo intercultural y dar visibilidad a las manifestaciones lingüísticas, literarias y artísticas de los espacios culturales estudiados.

Estas dimensiones no funcionan de manera independiente, sino que mantienen relaciones de complementariedad y retroalimentación. La investigación proporciona los fundamentos científicos y conceptuales que enriquecen la docencia, mientras que la actividad formativa contribuye a transmitir los conocimientos adquiridos y a generar nuevas preguntas y perspectivas de análisis. Por su parte, la transferencia y la difusión cultural amplían los espacios de circulación del conocimiento y permiten establecer conexiones entre la investigación universitaria y las prácticas sociales y culturales. La articulación de estos tres ámbitos constituye uno de los rasgos más significativos de la actividad del *Área* y permite comprender la organización de encuentros científicos, actividades formativas, ciclos culturales y otras iniciativas académicas no como actuaciones aisladas, sino como componentes de una dinámica institucional de continuidad, apertura e internacionalización.

La evolución de las modalidades de enseñanza y comunicación del conocimiento constituye también un indicador de esta capacidad de adaptación. La incorporación de recursos digitales, entornos virtuales, materiales audiovisuales y nuevas herramientas documentales ha transformado las condiciones de acceso a la información y ha ampliado las posibilidades de interacción entre docentes, investigadores y estudiantes. Estos cambios han favorecido nuevas formas de organización de las actividades académicas y han permitido mantener los intercambios científicos en contextos en los que la presencialidad se ha visto limitada. Al mismo tiempo, la progresiva diversificación de los formatos de encuentro y divulgación ha contribuido a superar los modelos tradicionales de transmisión unidireccional del conocimiento y a promover espacios de participación, discusión y colaboración. La capacidad para integrar estas transformaciones constituye un elemento importante de la continuidad institucional del Área y de su adaptación a las condiciones cambiantes de la universidad contemporánea.

En definitiva, el *Área de Filología Gallega y Portuguesa* de la Universidad de Salamanca ha desarrollado una actividad científica, docente y cultural que combina la continuidad de los estudios filológicos tradicionales con la incorporación de nuevos objetos de investigación, metodologías y formas de transferencia del conocimiento. Su trayectoria refleja la transformación de la filología en un campo

de investigación plural, comparatista e interdisciplinar, atento tanto a la materialidad de las lenguas y los textos como a las condiciones históricas, sociales, políticas y culturales de su producción, circulación y recepción. La integración de los estudios lingüísticos, literarios y culturales, la atención a la diversidad interna del espacio lusófono, el reconocimiento de la especificidad de la cultura gallega, el desarrollo de perspectivas comparadas y la apertura hacia otras disciplinas configuran un modelo de trabajo académico caracterizado por la amplitud de sus objetos y la complementariedad de sus enfoques.

La trayectoria entre 1990 y la actualidad pone de manifiesto, asimismo, que la consolidación de un área de especialización filológica no depende únicamente de la continuidad de sus contenidos tradicionales, sino también de su capacidad para renovar los marcos de interpretación, establecer relaciones con otras disciplinas, participar en redes de cooperación y generar formas diversas de transmisión del conocimiento. La investigación, la formación y la difusión cultural constituyen, en este sentido, dimensiones inseparables de una misma actividad universitaria, cuyo alcance se proyecta tanto sobre la comunidad científica como sobre la sociedad. Su programación representa, por ello, una contribución sostenida a la internacionalización de la Universidad de Salamanca, al fortalecimiento de los estudios portugueses, brasileños, gallegos y lusófonos y a la difusión crítica de las lenguas y culturas que constituyen su ámbito de especialización. Al mismo tiempo, evidencia la capacidad de la filología para mantener su vigencia como campo de conocimiento mediante el diálogo entre tradición y renovación, rigor científico y apertura interdisciplinar, investigación especializada y compromiso con la diversidad lingüística y cultural.